



KnoWhy #273

Diciembre 19, 2017



¿Por qué surgió el Libro de Mormón como un milagro?

"Porque he aquí, yo soy Dios; y soy un Dios de milagros; y manifestaré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y para siempre"

2 Nefi 27:23

El conocimiento

José Smith declaró que tradujo el Libro de Mormón "por el don y el poder de Dios".¹ Su esposa Emma comentó una vez: "[A]unque estuve... presente durante la traducción de las planchas y tuve conocimiento de las cosas tal como sucedieron, para mí es maravilloso, 'maravilloso y asombroso', tanto como para cualquier otra persona".² La declaración de Emma parece hacer referencia al comentario de Nefi sobre Isaías, donde Nefi enseñó que el Señor Dios produciría, a su debido tiempo, un libro "de los que han dormido" (2 Nefi

27:6), que sería "una obra maravillosa y un prodigio" (v. 26 , cf. Isaías 29).

El Señor explicó: "Porque he aquí, yo soy Dios; y soy un Dios de milagros; y manifestaré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y para siempre" (2 Nefi 27:23). Aquellos que se familiaricen con el proceso de traducción del Libro de Mormón pueden llegar a comprender, al igual que Emma Smith, las muchas cosas que fueron extraordinariamente milagrosas acerca de esta "obra maravillosa y... prodigio" (v. 26).

Mientras que el mismo José Smith a menudo se mostraba reacio a intentar siquiera explicar los detalles específicos de la traducción,³ aquellos que asistieron o presenciaron el proceso dejaron varios registros de lo que observaron o entendieron haber transcurrido.⁴ Más de doscientos registros históricos han sobrevivido de personas que estuvieron cerca a este proceso o que estaban en posición de informar lo que habían aprendido como participantes de primera mano.⁵



terminado sin ninguna demora".¹² Estos descansos a veces ocurrían cuando se detenían para el almuerzo o para dormir por la noche. Otras veces la traducción se reanudaba después de un viaje a Colesville o Fayette, pero sin ninguna interrupción obvia del flujo o contenido del texto.

Por ejemplo, varias personas informaron que, después de colocar las piedras del Urim y Tumim o una piedra vidente en su sombrero, José ponía el borde del sombrero alrededor de la cara para proteger las piedras de la luz ambiental.⁶ Luego dictaba "por largos períodos de tiempo sin referencia de ningún libro, documento, manuscrito o incluso de las mismas planchas".⁷ Si bien el uso del sombrero puede parecer extraño hoy, sirvió para un propósito necesario y práctico. El hecho de que José tenía su cara en el sombrero también ofrece una sólida evidencia de que no estaba leyendo ningún borrador, bosquejo o la Biblia, mientras él dictaba.⁸ ¿Hay algún otro libro que ha sido escrito de esa manera?

Según lo registrado por Edward Stevenson, Martin Harris afirmó que en la piedra vidente "las oraciones aparecerían y serían leídas por el Profeta", tras lo cual el escriba "diría: 'Escrito'".⁹ Además, según los informes, David Whitmer explicó que "el escriba leería la oración escrita, y si se hubiera cometido algún error, los caracteres permanecían visibles para Smith hasta que se corregían".¹⁰ Algunos de los escribas recordaron a José Smith incluso corrigiendo su ortografía, a pesar de que no miraba su manuscrito.¹¹

Emma recordó: "Cuando se detenía para cualquier propósito en cualquier momento, cuando comenzaba nuevamente, comenzaba donde había



En algunas ocasiones, José se sorprendía por las palabras que él estaba dictando. En un momento dado, se sorprendió por la afirmación del Libro de Mormón de que Jerusalén era una ciudad amurallada.¹³ Como dijo Martin Harris: "José no conocía el contenido del Libro de Mormón hasta que fue traducido".¹⁴

Cuando se recopilan y analizan juntos, estos tipos de observaciones directas de los diversos participantes y testigos dan una historia bastante consistente sobre lo que ocurrió durante el proceso de traducción.¹⁵ A través de décadas de investigación sobre el Proyecto de texto crítico del Libro de Mormón,¹⁶ Royal Skousen descubrió que estos detalles reportados son sustancialmente confirmados por la evidencia del escriba encontrada en los manuscritos originales y de la impresora.¹⁷

Por ejemplo, basados en los tipos de errores que cometieron los escribas, está claro que estaban malinterpretando las palabras dictadas oralmente, en lugar de simplemente leer mal un manuscrito del cual estaban copiando visualmente.¹⁸ Varios tipos de correcciones de escriba confirman de manera similar la historia de que el texto fue dictado y luego se repetía por un escriba.¹⁹ Con base en la inclusión retrasada de los números de los capítulos, así como de las

divisiones inesperadas del libro, José Smith y sus escribas aparentemente "no sabían de antemano lo que el texto iba a decir".²⁰ Y a partir de las correcciones en la línea (no escritas encima de la línea), parece que la ortografía de los nombres y la correcta transcripción de palabras o expresiones desconocidas

fueron, al menos en algunas ocasiones, "impuestas a la misma letra".²¹

Sorprendentemente, a excepción de algunas páginas, la traducción de todo el Libro de Mormón tal como lo tenemos hoy—un texto que terminó en más de 500 páginas—tuvo lugar entre el 7 de abril y el 30 de junio de 1829.²² Teniendo en cuenta otras cosas que se sabe que sucedieron durante esos tres meses, todo esto se produjo en, como máximo, 74 días hábiles, si se incluyen los domingos. Pero suponiendo que José y Oliver no trabajaron días completos, siete días a la semana, semana tras semana, es razonable estimar que José dictara el Libro de Mormón en aproximadamente "63 días hábiles".²³

John W. Welch sugirió que, tomando en cuenta todas las otras actividades, esto daría como resultado un promedio de traducción de "ocho páginas actuales del Libro de Mormón por día", un paso que describió como "devastador".²⁴ ¿Acaso ha habido alguna vez otro libro en la historia del mundo que ha sido producido de esta manera, en tales circunstancias, por un escritor novato, que nunca antes había publicado una sola palabra?

El porqué

El Libro de Mormón se presenta al mundo como un milagro. En las palabras de Jesús, la aparición de este libro tenía la intención de servir como una "señal" de que la gente podría saber "que la obra del Padre ha empezado ya, para dar cumplimiento al convenio que ha hecho al pueblo que es de la casa de Israel" (3 Nefi 21:7). Al igual que las señales milagrosas dadas por Jesús y registradas en el evangelio de Juan, el Libro de Mormón es una señal maravillosa del comienzo de la nueva y eterna obra de Dios en la dispensación de los últimos días.²⁵



La mera presencia del Libro de Mormón es un milagro. El propio José Smith probablemente no podría haber explicado cómo sucedió todo, cómo aparecían las palabras y cómo podía dictar y controlar lo que se había escrito, así como Moisés no podría explicar mecánicamente cómo la vara de Aarón pudo convertirse en una serpiente que devoró las varas de Faraón (véase Éxodo 7:12) o que Pedro haya podido explicar médicamente cómo sanó al hombre cojo en la puerta del Templo (véase Hechos 3:6).

El libro salió como un milagro para cumplir la profecía de Isaías. El élder Neal A. Maxwell declaró que debido a que el Libro de Mormón "cumplió tan ampliamente la profecía de Isaías [y de Nefi] de una 'obra maravillosa y un prodigio', podemos encontrar una fe fortalecida al considerar cuán maravillosa y prodigiosa fue realmente la traducción".²⁶ Esa fortaleza fue diseñada para respaldar los testimonios personales en todas partes de la veracidad del Libro de Mormón y la obra profética de José Smith.

José Smith no era un "erudito independiente en algún santuario protegido donde podía trabajar en su ocio ininterrumpido". Quehaceres tenían que hacerse. Su familia debía ser cuidada.²⁷ Era un granjero trabajador con educación limitada y sin logros literarios notables de los que se pueda hablar.²⁸ Sin embargo, de alguna manera, en el lapso de tres meses, pudo producir, en presencia de múltiples escribas y testigos, un registro histórico extenso, complejo, consistente y teológicamente rico.²⁹ Si este libro hubiera surgido de manera académica normal, tendría más peso intelectual, sin duda; pero vendría con un respaldo menos autoritario por parte de Dios, y no sería una señal de que Dios lo ha manifestado en un momento determinado, por cierto mensajero profético, y para propósitos divinos.



A pesar de las frecuentes interrupciones, José logró esto en un borrador, día tras día, retomando justo donde lo había dejado, y sin notas de trabajo o materiales de referencia. No solo los testimonios de múltiples escribas y observadores concuerdan enérgicamente en los detalles esenciales de este proceso, sino que sus historias ha sido abundantemente confirmadas por varios tipos de evidencias escritas en los manuscritos originales.³⁰ Este milagro le da a la traducción al inglés del Libro de Mormón un nivel de autoridad y credibilidad no ofrecido por ningún otro volumen conocido de las Sagradas Escrituras.



Tal hazaña histórica tan milagrosa y bien documentada ofrece evidencia notable, a cualquier persona dispuesta a mirarla, que José Smith fue un verdadero profeta y que el texto que produjo realmente surgió, como lo previó Nefi, por el "don y el poder del Cordero" (1 Nefi 13:35). Cuando esta evidencia se combina con otras evidencias, como la "visión sobrenatural" de los tres testigos,³¹ la "experiencia de tocar" las planchas de los ocho testigos,³² y los numerosos testigos informales de las planchas³³ — llega a ser más evidente que la aparición del Libro de Mormón fue maravillosa. ¿Hay mejor evidencia de que Dios todavía es "un Dios de milagros" (2 Nefi 27:23)³⁴ y que "el día de los milagros" no ha cesado (Moroni 7:35–37)?

Tal convergencia de datos y testimonios puede no proporcionar una prueba absolutamente convincente de la autenticidad divina del Libro de Mormón. Pero sin duda proporciona una amplia razón para buscar en oración un testimonio de su veracidad, o para mantener la fe en un testimonio espiritual que ya se ha obtenido.³⁵ Como Neal Rappleye ha concluido: "[E]s imposible comprobar que algo es milagroso o divino, pero todas las pruebas anteriores son *consistentes con*

la historia contada por el propio José, que dictó un texto que se le dio por revelación, por medio de un 'intérprete' o una piedra vidente".³⁶ Hasta el día de hoy, la historia de José parece ser la *única* explicación consistente que se ha ofrecido.³⁷

Otras lecturas

Neal Rappleye, "'Idle and Slothful Strange Stories': Book of Mormon Origins and the Historical Record," *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 20 (2016): 21–37.

John W. Welch, "The Miraculous Translation of the Book of Mormon," en *Opening the Heavens: Accounts of Divine Manifestations, 1820–1844*, ed. John W. Welch (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y BYU Press, 2005), 76–213.

Daniel C. Peterson, "A Response: 'What the Manuscripts and the Eyewitnesses Tell Us about the Translation of the Book of Mormon'" en *Uncovering the Original Text of the Book of Mormon: History and Findings of the Critical Text Project*, ed. M. Gerald Bradford y Alison V. P. Coutts (Provo, UT: FARMS, 2002), 67–71.

Royal Skousen, "How Joseph Smith Translated the Book of Mormon: Evidence from the Original Manuscript," *Journal of Book of Mormon Studies* 7, no. 1 (1998): 22–31.



© Book of Mormon Central en Español, 2018

YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



<https://www.youtube.com/watch?v=QRXlmtjr9JQ>

Notas de pie de página

1. Book of Mormon, 1830, p. iii, en línea en josephsmithpapers.org. Valentin Arts, "A Third Jaredite Record: The Sealed Portion of the Gold Plates," *Journal of Book of Mormon Studies* 11, no. 1 (2002) ha notado que la frase "por el don y el poder", como se usa en el Libro de Mormón, tiene una "referencia específica a los intérpretes y al don de la traducción" (p. 56). Es notable, por lo tanto, que José Smith usó repetidamente esta misma frase para describir la traducción del Libro de Mormón. Al hacerlo, asoció su "don y poder" con los videntes jareditas y nefitas que le precedieron, y de quienes heredó los intérpretes y los registros antiguos. Para más información sobre las propias declaraciones de José con respecto al proceso de traducción, véase Michael Hubbard MacKay y Gerrit J. Dirkmaat, "Firsthand Witness Accounts of the Translation Process," en *The Coming Forth of the Book of Mormon: A Marvelous Work and a Wonder*, ed. Dennis L. Largey, Andrew H. Hedges, John Hilton III y Kerry Hull (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Religious Studies Center, Brigham Young University, 2015), 63.
2. "Last Testimony of Sister Emma," *The Saint's Herald* 26, no. 19 (October 1, 1879): 290.
3. En una ocasión, José Smith declaró: "No se pretendía decirle al mundo todos los pormenores de la aparición del Libro de Mormón". Minute Book 2, p. 13, en línea en josephsmithpapers.org. Véase también MacKay y Dirkmaat, "Firsthand Witness Accounts," 63.
4. Véase MacKay y Dirkmaat, "Firsthand Witness Accounts," 64: "Los escribas de José son testigos extremadamente importantes, porque observaron el proceso durante horas y aunque aparentemente nunca vieron las palabras aparecer en las piedras videntes, conversaron con José sobre la traducción durante meses durante 1828 y 1829".
5. Para la última evidencia documentada, véase John W. Welch, ed., *Opening the Heavens: Accounts of Divine Manifestations, 1820–1844* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y BYU Press, 2017), chapter 3.
6. Para obtener información acerca del Urim y Thummim y de las piedras videntes de José Smith, véase Book of Mormon Central, "¿Por qué se usó una piedra como ayuda para traducir el Libro de Mormón? (Alma 37:23)", *KnoWhy* 145 (junio 26, 2017); Michael Hubbard MacKay y Nicholas J. Frederick, *Joseph Smith's Seer Stones* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Religious Studies Center, Brigham Young University, 2016); Michael Hubbard MacKay y Gerrit J. Dirkmaat, *From Darkness unto Light: Joseph Smith's Translation and Publication of the Book of Mormon* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Religious Studies Center, Brigham Young University, 2015), 61–78.
7. Royal Skousen, "How Joseph Smith Translated the Book of Mormon: Evidence from the Original Manuscript," *Journal of Book of Mormon Studies* 7, no. 1 (1998): 24. Véase también, "Last Testimony of Sister Emma," 289–290.
8. Véase Neal Rappleye, "'Idle and Slothful Strange Stories': Book of Mormon Origins and the Historical Record," *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 20 (2016): 30: "Usando un sombrero para protegerse de la luz mientras se enfocaba en las piedras videntes, José no podía leer del manuscrito porque, como una vez le comentó a Martin Harris (quien le había cambiado la piedra vidente con una piedra diferente), estaba 'tan oscuro como Egipto' en el sombrero".
9. Edward Stevenson al editor, noviembre 30, 1881, *Deseret Evening News*, December 13, 1881. La entrevista ocurrió en 1870, como se cita en John W. Welch, "The Miraculous Translation of the Book of Mormon," en *Opening the Heavens* (2005), 135, 202, n. 52.
10. *Kansas City Daily Journal*, June 5, 1881; como se cita en Welch, "The Miraculous Translation," 148, 205, n. 84.
11. Véase Skousen, "How Joseph Smith Translated the Book of Mormon," 25.
12. Edmund C. Briggs, "A Visit to Nauvoo in 1856," *Journal of History* 9 (October 1916): 454; como se cita en Welch, "The Miraculous Translation," 129, 201, n. 38. Véase también "Last Testimony of Sister Emma," 289.
13. Véase Book of Mormon Central en Español, "¿Tenía Jerusalén muros alrededor de ella? (1 Nefi 4:4)", *KnoWhy* 7 (enero 7, 2017).
14. Fred C. Collier y William S. Harwell, eds., *Kirtland Council Minute Book* (Salt Lake City, UT: Collier's, 1996), 23. El pasaje aparece en la entrada del 12 de febrero de 1834; como se cita en Welch, "The Miraculous Translation," 132, 202, n. 44.
15. Skousen concluyó que esta consistencia es especialmente cierta para las cosas que los testigos realmente observaron. Cuando se trataba de las afirmaciones de los testigos sobre el proceso no visto de la traducción de José, que lo que veía en los intérpretes y cuán divinamente controlado estaba el proceso de dictado, sus afirmaciones a veces "no estaban respaldadas por la evidencia en el manuscrito original". Skousen, "How Joseph Smith Translated the Book of Mormon," 24.

16. Para una revisión general del proyecto de Texto Crítico del Libro de Mormón, véase Royal Skousen, “Restoring the Original Text of the Book of Mormon,” *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 14 (2015): 107–117.
17. Para una revisión del manuscrito original del Libro de Mormón, véase Royal Skousen, “Manuscripts of the Book of Mormon,” en *To All the World: The Book of Mormon Articles from the Encyclopedia of Mormonism*, ed. Daniel H. Ludlow, S. Kent Brown y John W. Welch (Provo, UT: FARMS, 2000), 178–180.
18. Véase Skousen, “How Joseph Smith Translated the Book of Mormon,” 25.
19. Véase Skousen, “How Joseph Smith Translated the Book of Mormon,” 27.
20. Daniel C. Peterson, “A Response: ‘What the Manuscripts and the Eyewitnesses Tell Us about the Translation of the Book of Mormon,’” en *Uncovering the Original Text of the Book of Mormon: History and Findings of the Critical Text Project*, ed. M. Gerald Bradford y Alison V. P. Coutts (Provo, UT: FARMS, 2002), 69. Véase también Skousen, “How Joseph Smith Translated the Book of Mormon,” 27–28.
21. Skousen, “How Joseph Smith Translated the Book of Mormon,” 31. Véase también p. 27.
22. Véase Welch, “The Miraculous Translation,” 83.
23. Welch, “The Miraculous Translation,” 102.
24. Welch, “The Miraculous Translation,” 101. Terry L. Givens, *By the Hand of Mormon: The American Scripture that Launched a New World Religion* (New York, NY: Oxford University Press, 2002), describe la producción durante los meses de abril y mayo como un “promedio de traducción realmente prodigiosa” (p. 37). Véase también, John W. Welch, “I have a Question,” *Ensign*, January 1988, en línea en lds.org; Daniel C. Peterson, “An Apologetically Important Nonapologetic Book,” *Journal of Book of Mormon Studies* 25, no. 1 (2016): 68.
25. La primera sección del evangelio de Juan a menudo se conoce como el “Libro de las señales”. Para un estudio sobre este tema, véase Blair G. Van Dyke, “Miracles of Jesus in the Gospel of John,” *Religious Educator* 9, no. 3 (2008): 15–30.
26. Neal A. Maxwell, “‘By the Gift and Power of God,’” *Ensign*, January 1997, en línea en lds.org.
27. Maxwell, “‘By the Gift and Power of God,’” en línea en lds.org.
28. Véase Mackay y Dirkmaat, “Firsthand Witness Accounts,” 62–63. Véase también, Robert A. Rees, “Joseph Smith, the Book of Mormon, and the American Renaissance,” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 35, no. 3 (2002): 83–112; Robert A. Rees, “Joseph Smith, the Book of Mormon, and the American Renaissance: An Update,” *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 19 (2016): 1–16.
29. Véase Melvin J. Thorne, “Complexity, Consistency, Ignorance, and Probabilities,” en *Book of Mormon Authorship Revisited: The Evidence for Ancient Origins*, ed. Noel B. Reynolds (Provo, UT: FARMS, 1997), 179–193; Grant Hardy, *Understanding the Book of Mormon: A Reader’s Guide* (New York, NY: Oxford University Press, 2010), 6–7.
30. Para un resumen más desarrollado del proceso de traducción y su importancia como evidencia, véase Neal Rappleye, “‘Idle and Slothful Strange Stories’: Book of Mormon Origins and the Historical Record,” *Interpreter: A Journal of Mormon Scripture* 20 (2016): 29–32.
31. Book of Mormon Central en Español, “¿Por qué se escogieron a tres testigos claves para testificar del Libro de Mormón? (Éter 5:4)”, *KnoWhy* 267 (diciembre 11, 2017).
32. Givens, *By the Hand of Mormon*, 40. Véase también, Richard Lloyd Anderson, “Attempts to Redefine the Experience of the Eight Witnesses,” *Journal of Book of Mormon Studies* 14, no. 1 (2005): 18–31, 125–27.
33. Véase Richard Lloyd Anderson, *Investigating the Book of Mormon Witnesses* (Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1981), 21–34; Amy Easton-Flake y Rachel Cope, “A Multiplicity of Witnesses: Women and the Translation Process,” en *The Coming Forth of the Book of Mormon*, 133–153; Book of Mormon Central en Español, “¿Quiénes son los “pocos” a los que se les permitió ver las planchas? (2 Nefi 27:12–13)”, *KnoWhy* 54 (marzo 8, 2017).
34. Véase también 2 Nefi 28:6; Mormón 9:10–11, 15, 19.
35. Véase Book of Mormon Central en Español, “¿Cómo Dios manifestará la verdad del Libro de Mormón? (Moroni 10:4)”, *KnoWhy* 254 (noviembre 22, 2017).
36. Rappleye, “‘Idle and Slothful Strange Stories,’” 32.
37. Véase Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma,” *Liahona*, octubre 2009, 88–90, en línea en lds.org; Rappleye, “‘Idle and Slothful Strange Stories,’” 32–37. Peterson, “A Response,” 70. Tad R. Callister, “The Book of Mormon: Man-Made or God-Given,” *BYU Speech*, November 1, 2016, en línea en speeches.byu.edu.